

La Emigración (Hijra) y el Calendario Islámico (Hijri)

El 'Islam Sunni' se basa en la apreciación e implementación de los cimientos fundamentales del Islam erigidos por Los Acompañantes del Profeta Muhammad (صلي الله عليه وسلم). Si no reconocemos el papel que tomaron Los Acompañantes en la cristalización de los decretos Islámicos, nos vemos privados de todo texto acerca de la revelación (Wahy).

Teniendo esto en mente, podemos usar el testimonio de Abdullah ibn Mas'ud como precepto del Credo Islámico ('Aqida) y de la Práctica, cuando habla del gran conocimiento de los Sahaba (los acompañantes) y del papel, divinamente inspirado, que tomaron éstos en el establecimiento del Dín (Al-Islám):

"Quién quiera establecer un hábito(en el Dín), permítanle hacerlo emulando aquellos que ya han muerto (no los que están vivos). La razón es que los vivos no están libres de pruebas. Aquellos (los que ya han muerto), son los acompañantes de Muhammad (صلي الله عليه وسلم). Fueron ellos los mejores de esta ummah (comunidad); los más amables de corazón; los más profundos de conocimiento, y los menos melindrosos. Allah los seleccionó para que estuviesen en la compañía de Su profeta (صلي الله عليه وسلم) y para el establecimiento de Su Dín. Así que reconozcan sus méritos y emulen sus pasos ya que verdaderamente, se encontraban éstos por (un sendero) guía recta."

Ibn Mas'ud reconoce el valor de seguir las reglas que nos dejan nuestros predecesores, pero además enfatiza la necesidad de valorar sus logros y sus contribuciones al Islám. Sin duda, cuando consideramos como fue que el calendario Islámico fué establecido, nos es inevitable preguntar:

¿Cual fué el momento preciso en nuestra historia (islámica) que este establecimiento tomó efecto?

¿Por qué la comunidad Musulmana de aquel entonces no escogió el año de sus gloriosos comienzos estando el Profeta (صلي الله عليه وسلم) y Abu Bakr en vida? Sabemos que el calendario Islámico fue puesto en orden por Umar durante su reinado como Califa con el apoyo unánime de Los Acompañantes. Desde ese momento, los musulmanes marcan el comienzo de su historia a partir del año en que el Profeta (صلي الله عليه وسلم) y Abu Bakr hicieron la emigración (Hijra). Los musulmanes nunca han puesto en cuestión el hecho de que ni al Profeta (صلي الله عليه وسلم), ni a su compañero en la cueva (de Thaur), jamás se les oyó mencionar de tal sistema de calcular la fecha para la comunidad Musulmana (ummah). Por lo tanto, al apreciar y utilizar dicho sistema de marcar la fecha, hemos reconocido el papel que tomaron Los Acompañantes en la elevación de uno de los

cimientos fundamentales del Islám, como se le conoce hoy, el calendario Islámico (Hijri). Podemos deducir entonces que el 'Islam Sunni' no tan solo se basa en el Corán y los dictámenes del Profeta (صلي الله عليه وسلم), sino también en las acciones colectivas de los Sahabas como comunidad.

Al verse con el problema de escoger el evento que representaría el comienzo del calendario Islámico, los Acompañantes no escogieron el nacimiento del Profeta (صلي الله عليه وسلم), o su partida de este mundo. Tampoco escogieron la ocasión de la primera revelación. En lugar, Umar observo como en el Corán (Surah Al-Taubah), luego de hablar sobre El Tiempo, inmediatamente continúa con la historia sobre La Emigración (Hijra). Siendo un hombre sumamente ingenioso y perspicaz, Umar percibió una conexión Divina entre la relación del Tiempo y la historia de la Hijra. Así fue como Umar anunció formalmente el comienzo del calendario Islámico, a partir del año de la emigración; acto que le llevó a recibir, de parte de sus consocios, un gran reconocimiento erudito.

Al reconocer la Hijra (emigración) como el principio del calendario Islámico, Umar no solo valora la dedicación y sacrificios del Profeta (صلي الله عليه وسلم), si no también de su predecesor (como Calif), Abu Bakr al-Siddiq. Previamente, en la última revelación a la humanidad (Surah Al-Taubah, v. 40), Allah habla de Abu Bakr, y de su gran contribución al Islám. Umar percibió eso como precursor de que él también debía apreciar la contribución de Abu Bakr; con más razón, puso en efecto el sistema de marcar la fecha. Al hacerlo, Umar estableció un precedente sancionado, con el cual todo Musulmán expresa su apreciación por los logros del único Compañero del Profeta (صلي الله عليه وسلم) en la cueva de Thaur. Es importante señalar que solo durante el tiempo de Umar pudo ser posible establecer oficialmente dicho sistema. De haber sucedido en el tiempo de Abu Bakr algunos le hubiesen acusado de quererse apremiar.

Ibn Mas'ud fue, en la opinión del mismo Umar, uno de los más grandes sábios del Islám. La historia de los orígenes del calendario Islámico es muestra de su profunda capacidad en asuntos de jurisprudencia. Si examinamos la acción de Umar vemos como actuó de acuerdo con la exhortación de Ibn Mas'ud cuando dijo: *“Quién quiera establecer un hábito(en el Dín), permítanle hacerlo emulando aquellos que ya han muerto (no los que están vivos). La razón es que los vivos no están libres de pruebas...”* Umar fundo la costumbre de no solo reconocer la acción del Profeta (صلي الله عليه وسلم), sino también la acción de Abu Bakr. Al escoger el año de la Hijra como el punto de comienzo en el calendario Islámico, Umar demuestra su apreciación por los dos modelos ejemplares que le antecedieron.

Los Musulmanes siempre han apreciado mucho a sus antepasados, y nunca se han suscrito a la mala costumbre de deshonrar sus memorias. El Profeta (صلي الله عليه وسلم) nos alenta a que: *“Mencionen las buenas características de sus muertos, y eviten mencionar sus faltas.”* El Corán también nos informa que los habitantes del Infierno practicarán la mala costumbre de maldecirse los unos a los otros: *“Cada vez que una comunidad entra en el (Infierno), maldecirá las otras comunidades.”* (Surah Al-'Araaf) Ninguna teoría Islámica se atrevería a sugerir seguir las costumbres de aquellos a quienes les está destinado el Infierno!

Aún después de Umar, los Musulmanes continuan emulando los pasos de Los Acompañantes (Sahaba) al conmemorar, en el mês de Muharram, el año nuevo. Al celebrar el nuevo año (Hijri),

apreciamos y ponemos en práctica uno de los cimientos fundamentales del Islám ergido por Los Acompañantes (Sahaba).

El desarrollar y promover una teoría del tiempo es un logro superior a todas las limitaciones del tiempo; en otras palabras, es un esfuerzo eterno, sin fin. Filósofos, científicos y teólogos se han esforzado en esta obra desde tiempos inmemorables. Cuando le llegó el turno a los Musulmanes, Umar ofreció una teoría sin oposición de todos aquellos que leen las palabras de la revelación (Wahy).

“El número de meses, en el Libro de Allah, son doce (desde) el día en que creó los cielos y la tierra. De entre ellos (los meses), cuatro son sagrados...” (Surah Al-Taubah, v. 36) Este versículo nos muestra que ‘El Tiempo’ ha sido creado para mantener en orden los asuntos del cosmos. También nos enseña que cuatro meses son sagrados, de los cuales Muharram es el primero.

“No te afligas. Sin duda, Allah está con nosotros...” (Surah Al-Taubah, v. 40) Así continúa el Corán con las palabras de aliento que el Profeta (صلي الله عليه وسلم) le expresa a Abu Bakr en la cueva de Thaur. Umar tomó como evidente que el Divino había escogido el año de la emigración como ‘punto de partida’ para los creyentes comenzar la cuenta de su historia. Razón obvia, si al acabar con la discusión del tiempo continúa con el incidente en la cueva.

Como resultado, Umar llegó a la conclusión que la Hijra (emigración) fue Divinamente ordenada a ser un acto sin fin, un esfuerzo eterno. Para Umar, las acciones humanas se miden, no en contra de las manecillas de un reloj, si no en contra del Eterno Reconocimiento Divino de esos actos. Si El Divino reconoce ciertos actos, el Musulmán también los reconoce y los pone en práctica. Consiguientemente, esos actos llegan a ser Símbolos de Allah (Sha’airullah). Por ejemplo, no hay duda que la corrida de Hajar entre los montes de Safa y Marwa se interpreta con el mismo ‘enclarecimiento’ espiritual. Al igual, el discernimiento de Umar, para con la revelación Divina, es casi tan eterno como la misma Hijra.

Tal fue la sabiduría de Umar. Tal fue el aprecio, y el valor que Los Acompañantes sentían por el conocimiento del uno hacia el otro. Y tal debe ser la sensación de Brillantez Intelectual y de conducta que los Musulmanes de hoy en día pretendan inculcar.

Este fue un resumen de una charla dada un viernes antes del sermón (Khutbah), por Shaykh Mohammad Amin, en la mesquita MSI, el 11 de diciembre del 2009.

Acompañenos en “La Búsqueda” de mayor conocimiento de *AL QASIM*